

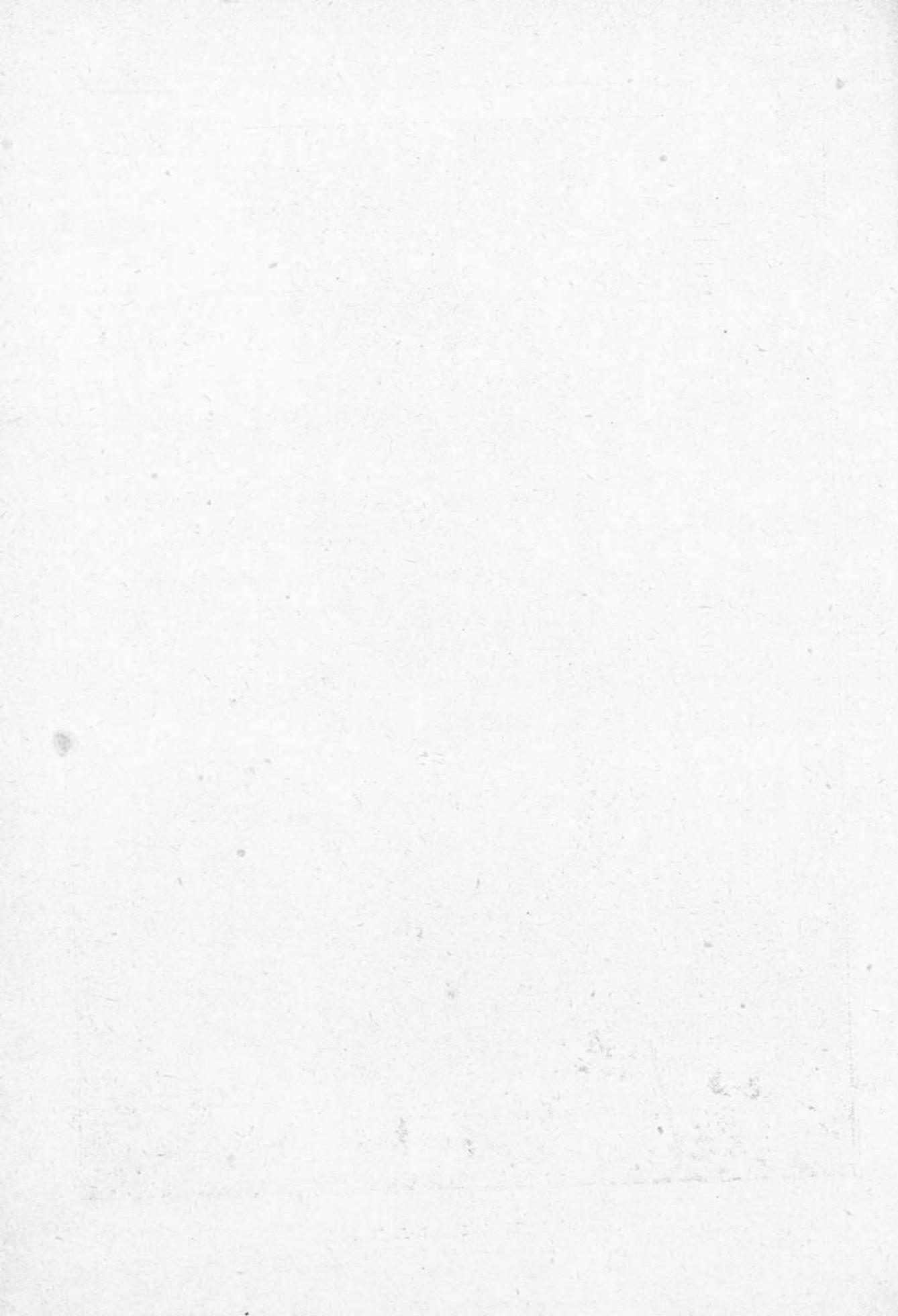
SOL Y SOMBRA



MANUEL CASIMIRO D'ALMEIDA

REJONEADOR PORTUGUÉS

(De fotografía.)





EL REY de España EN LISBOA

Lisboa estuvo de fiesta durante algunos días, para solemnizar la visita con que se dignó honrarnos el primer ciudadano de nuestra vecina y simpática España.

Quizás no revistieron tales fiestas la grandiosidad que D. Alfonso XIII esperaba; pero si al joven Rey no le entusiasmaron ni la suntuosidad ni la riqueza, creemos, sin embargo, que le llegarían al corazón la sinceridad en las manifestaciones de que fué objeto por parte de los portugueses, manifestaciones verdaderamente cariñosas, dedicadas á la más alta representación de todo un pueblo; pueblo muy trabajador, pueblo de héroes por excelencia, pueblo, en fin, que escribió en su historia páginas brillantísimas.

Mas, si no pudimos ofrecerle magnificencias, hicimosle un recibimiento digno, propio de un pueblo amigo; un recibimiento popular, al que contribuyeron el aparato y la sincera afectuosidad, en el que tomó parte todo buen portugués, en el que se manifestó, gallardamente, la gran masa, que hoy, con tanta justicia, trabaja y se impone por la unidad de los pueblos, por la unión de las naciones.

A más largas y amistosas consideraciones se prestaba el asunto; pero SOL Y SOMBRA ocupa en la prensa un lugar y cumple un fin determinado, y por eso dejamos al periodismo diario y de gran circulación el encargo de, por medio de los corresponsales que en esta ocasión tuvimos también por huéspedes, informar al noble pueblo español de cómo los lusitanos recibieron á su Monarca, que seguramente lo dirán ellos mucho mejor que nosotros.

La ciudad de Lisboa, como ya hemos dicho, estuvo en fiestas durante unos pocos días.



PLAZA DE LOS RESTAURADORES

El extenso trayecto comprendido entre la estación del Rocío y el palacio real de Belém, donde el Rey Alfonso XIII fué alojado, estaba todo flanqueado de postes, pintados con los colores nacionales de las banderas española y portuguesa, ostentando muchos escudos, trofeos y banderolas.

En diferentes puntos de la carrera alzábanse elegantes kioscos, donde todas las noches tocaban las mejores bandas musicales de la capital.

Las iluminaciones en las calles producían también un efecto encantador, viéndose muy concurridas las vías do Carmo, o Chiado y do Alecrim, profusamente alumbradas con focos eléctricos.

Los edificios públicos iluminaron á gas todas las noches, lo mismo que gran número de particulares.

El Tajo, á su vez, ofrecía un aspecto desusado y deslumbrante.

Además de la escuadra española, compuesta del acorazado *Carlos V*, crucero *Cardenal Cisneros* y caza-torpedero *Audaz*, y de nuestra división de reserva, en la que figuraban los cruceros *D. Carlos*, *D.^a Amelia*, *Vasco da Gama*, *San Gabriel* y *San Rafael*, la corbeta *Duque da Terceira*, el cañonero *Patria*, la fragata *D. Fernando* y el transporte *Pero de Alemguer*, veíanse los tres hermosos cruceros *Good Hope*, *Donnegal* y *Hent*, con que la poderosa Inglaterra quiso prestar ahora homenaje á Alfonso XIII, correspondiendo así á la gentileza de España, cuando hace poco el Rey Eduardo VII fué también nuestro huésped.



LA PANDEBETA, UNA DE LAS CASETAS EN LA AVENIDA



UNA DE LAS CASETAS DE LA AVENIDA

marca durante su paso por el suelo portugués, pues tuvo ocasión de ver el afecto y el respeto con que nuestro pueblo acogió su presencia en las diferentes estaciones del tránsito.

Los ministros y dignatarios nombrados para quedar á sus órdenes, fueron hasta el *Entroncamiento* en tren especial á esperar al regio viajero.

Allí encontrábase ya el regimiento de infantería núm. 15, con la correspondiente banda, que ejecutó la marcha real española, en medio de gran entusiasmo y delirantes vítores y aclamaciones á España y Portugal.

La llegada del tren real á la estación de Lisboa estaba anunciada para la una de la tarde.

La estación estaba adornada con banderas



DECORACIÓN DE LA AVENIDA DE LA LIBERTAD

*
* *

Vamos, pues, aunque muy sumariamente, á relatar día por día los festejos, describiendo, como nos sea posible, la forma en que los portugueses entendieron deber obsequiar y recibir al Jefe de la nación vecina.

DÍA 10

El tren real, conduciendo á Alfonso XIII, paró en la frontera portuguesa á las 6,40 de la mañana y en el *Entroncamiento* á las diez, no pudiendo ser más grata de lo que fué la impresión recibida por el joven Mo-

de todos los países, contándose en mayor número las españolas y portuguesas, guirnaldas de ramaje, gárrardetes, etc.

Un cuarto de hora antes de la señalada llegaron á la estación el Rey D. Carlos y el Príncipe real, y se dirigieron ambos á la extremidad de la plataforma donde debía desembarcar el soberano español, que hizo su entrada en la estación á la hora prefijada; el tren venía remolcado por la locomotora 69, que traía en su frente la bandera española.

En la plataforma del lado opuesto hallábase la banda de la guardia municipal, que ejecutó la marcha real española, á la vez que, fuera de la estación y casi desde todos los ámbitos de la ciudad, lanzaban al espacio multitud de cohetes y chupinazos.

Al dirigirse el Rey Don Alfonso XIII á la sala de recepción, donde se le tributaron los cumplimientos de rúbrica, oyéronse bastantes vivas al Monarca y á España, que fueron entusiastamente contestados.

A pesar de lo desapacible del tiempo, era extraordinaria la concurrencia en las calles por donde debía pasar el cortejo real, que á la 1,20 comenzó á organizarse, con los mis-

mos coches que se utilizaron en la visita del Rey Eduardo VII, y que iban por este orden:

- 1.º D. José Grinda, coronel Duval Téllez, mayor Antonio Guerrero y capitán Antonio Wadigton.
- 2.º D. Manuel Zarco del Valle, vizconde d'Asseca y conde de Arnosó.
- 3.º Conde de Aybar, marqués de Alvitó y almirante Guillermo Capello.
- 4.º D. Ramón Pina Millet, D. Enrique Blanco y conde de Taronca.
- 5.º General D. José de Harcourt, conde de Andivod y conde de la Figueira.
- 6.º Marqués de Polavieja, conde de Román, duque de Loulé y general Francisco María da Cunha.
- 7.º Ministro de Estado, D. Faustino Rodríguez San Pedro; duque de Sotomayor y Conde de Sabugosa.
- 8.º SS. MM. el Rey D. Carlos y el Rey D. Alfonso XIII y S. A. el Príncipe real.

Abrían el cortejo cuatro batidores y un escuadrón del segundo regimiento de caballería, siguiendo á la comitiva el cuarto regimiento de la misma arma.

El coche que conducía al Rey de España, acompañado del de Portugal y Príncipe real, iba tirado por

ocho hermosos caballos de raza Alter y flanqueado por doce palafreneros, y los demás coches por seis.

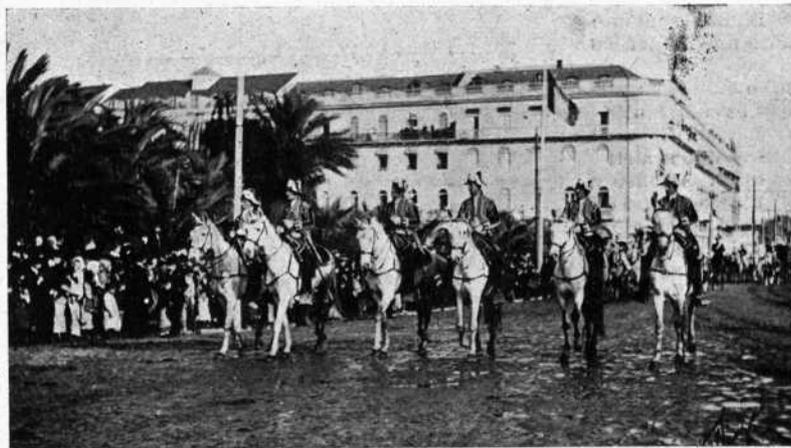
Durante el largo trayecto que hubo de recorrer, fué D. Alfonso objeto de continuadas manifestaciones de simpatía, viéndose algunos balcones adornados con vistosas y ricas colgaduras.

S. M. la Reina Doña Amalia esperaba la llegada del regio visitante en el palacio de Belém, donde recibió los cumplimientos de los ministros y altos dignatarios de la corte.

A las cinco de la tarde se dirigió Alfonso XIII al palacio de Ajuda, á fin de presentar sus respetos á



DÍA 10.—LOS BATIDORES ESPERANDO LA LLEGADA DE SS. MM.



LOS BATIDORES HACIENDO CALLE

la Reina madre D.^a María Pía.

S. A. el Infante D. Alfonso, hermano del Rey D. Carlos, no asistió á ninguno de los actos, por encontrarse bastante indispuerto y no poder salir de sus habitaciones.

Por la noche celebróse en el palacio de Ajuda la comida de gala, con asistencia de 85 comensales, entre los que figuraban la comitiva de Alfonso XIII, el ministerio portugués, representantes de las naciones extranjeras, elemento oficial, etc.

Al terminar, S. M. el Rey D. Carlos pronunció en francés un elocuente brindis, invocando las relaciones de amistad que le unían al difunto Rey D. Alfonso XII y á la Reina D.^a María Cristina, siendo aquellos la-

zos de afecto bastante firmes] para asegurar su amistad y la del pueblo portugués al Rey Alfonso XIII y á la nación española, esperando que esta visita sea un motivo más para la cordialidad entre los dos países.

Seguidamente levantóse Alfonso XIII, y correspondiendo al brindis del Rey de Portugal, dijo que duran-



LA CARROZA REAL CONDUciendo Á SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA Y PORTUGAL

te su reinado había de contribuir cuanto le fuera posible para que esa amistad se estrechase más y más cada vez.

DÍA 11

En este día visitó Alfonso XIII el Museo de Artillería; hizo la guardia de honor el 16.^o regimiento de infantería.

El joven Monarca admiró minuciosamente las distintas salas, interesándose mucho por los objetos expuestos.

Al fondo de la escalera, que se hallaba adornada con macetas, panoplias, etc., veíanse dibujadas con flores encarnadas y amarillas las palabras: ¡Bemvindo sejaes! (¡Bien venido seáis!)

Enseguida SS. MM. los Reyes D. Alfonso y D. Carlos y su acompañamiento abandonaron el edificio del Museo con el mismo ceremonial de entrada, yendo después á visitar el castillo de San Jorge, que domina todo el panorama de la capital y parte del Tajo.

Hizo allí los honores de ordenanza fuerza del 5.^o regimiento de cazadores con banda.

Al mediodía D. Alfonso XIII se dirigió á la Legación de España, donde le fué ofrecido un almuerzo por el ministro acreditado en esta corte, Sr. Polo de Bernabé.

Aguardaban al joven Monarca el ministro, cónsul general, secretarios, agregados militares, personal de la Legación, etc.

Después de cruzar los cumplimientos de rigor fué servido el almuerzo, y terminado éste, dirigióse D. Alfonso al palacio de Belém.

A las tres y cuarto de la tarde encaminóse á *Tapada da Ajuda*, donde se había organizado una sesión de tiro de palomas, en la que debía tomar parte lo más distinguido de la alta sociedad portuguesa.

Se verificaron tres puestas, siendo la tercera



LOS REYES DE ESPAÑA Y PORTUGAL EN LA CARROZA REAL

doble. Ganó la primera D. Alfonso XIII y las dos últimas D. Carlos.

El premio de la primera puesta consistía en una riquísima ánfora de plata cincelada, verdadera obra de arte, ofrecida por el conde de Penha Longa, la cual fué entregada al joven Rey.

Terminado ese torneo, D. Alfonso XIII paseó en carruaje descubierto las principales calles de la ciudad, acompañado por sus dignatarios de servicio y seguido de los oficiales portugueses que se hallaban á sus órdenes.

Por la noche verificóse en el palacio de Ajuda un suntuoso baile en honor del regio huésped, con asistencia de ambos Soberanos, la Reina madre D.^a María Pía, la consorte D.^a Amelia, el Príncipe D. Luis Felipe, la comitiva espa-

ñola, los dignatarios de la corte, oficiales de las escuadras española é inglesa, etc.

En la primera cuadrilla tomaron parte el Rey D. Carlos y la Reina D.^a María Pía, *vis-à-vis*; el barón de

San Pedro y Doña Juana Hintze Ribeiro; D. Alfonso XIII con la Reina Doña Amelia, *vis-à-vis*; el consejero Hintze Ribeiro y Mme. Rouvier, esposa del ministro de Francia; el Príncipe D. Luis Felipe con la señora de Polo Bernabé, *vis-à-vis*; el duque de Sotomayor y la marquesa del Foyal.

A media noche se sirvió la cena, y á la una y media se retiraron SS. MM. á descansar.

DÍA 12

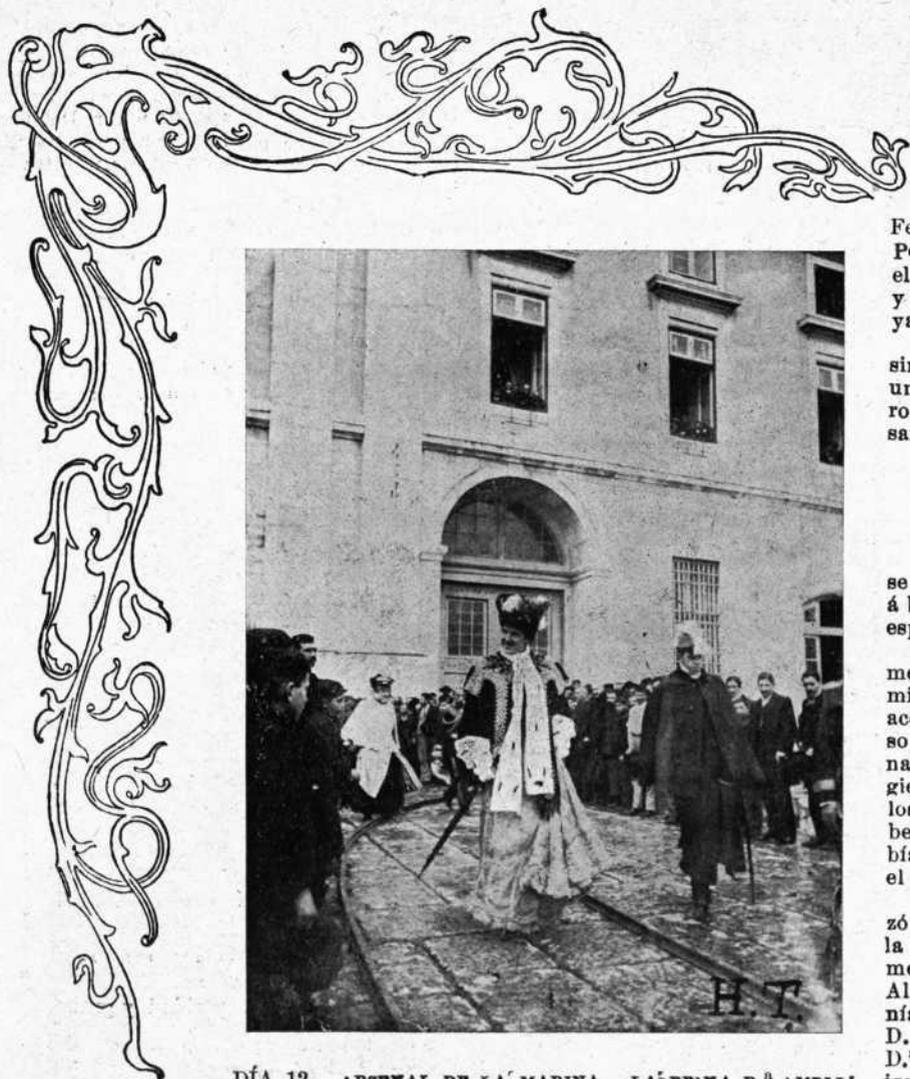
En este día efectuóse la visita y almuerzo á bordo del acorazado español *Carlos V*.

Era poco más de medio día cuando la familia real portuguesa, acompañada de Alfonso XIII, llegó al Arsenal de Marina, dirigiéndose poco después los regio personajes al bergantín real, que debía conducirlos hasta el *Carlos V*.

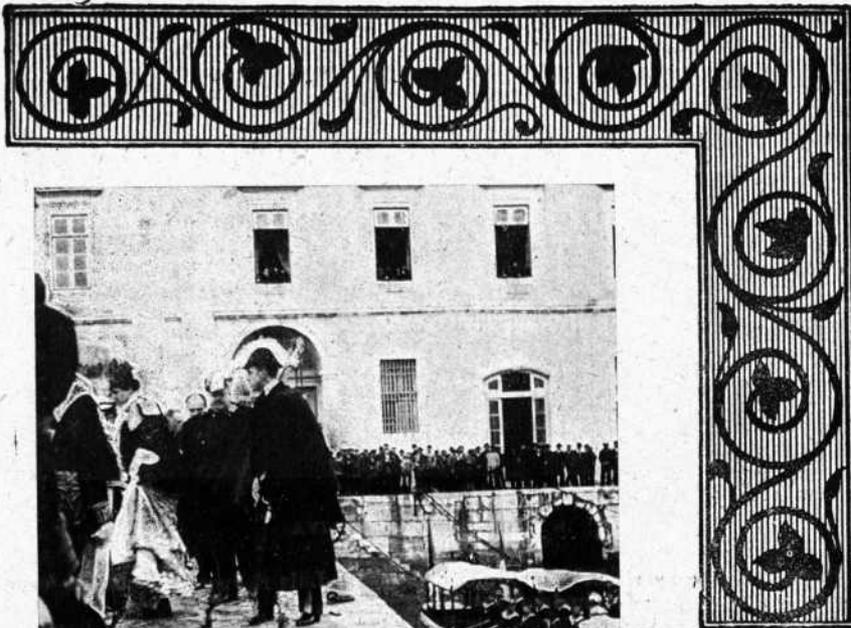
El almuerzo comenzó á la una y media de la tarde, presidiendo la mesa regia el Rey Don Alfonso XIII, que tenía á su derecha al Rey D. Carlos y la Reina D.^a María Pía, y á su izquierda á la Reina D.^a Amelia y al Príncipe real.



DETALLE DE LA COMITIVA



DÍA 12.—ARSENAL DE LA MARINA.—LA REINA D.^a AMELIA Y EL REY D. ALFONSO XIII DIRIGIÉNDOSE PARA ALMOZAR A BORDO DEL «CARLOS V».—(INST. DE HOGAN FROFF)



ARSENAL DE LA MARINA.—SS. MM. DIRIGIÉNDOSE AL EMBARCADERO

Presidió la otra mesa el duque de Sotomayor, teniendo á su derecha al Presidente del Consejo y á su izquierda el ministro de España en esta corte.

En la mesa de los invitados al terminar el almuerzo, el señor Rodríguez San Pedro, ministro de Estado en España, pronunció un elocuente brindis, encareciendo las ventajas de la paz y amistad entre Portugal y España, y después brindó por los Reyes D. Alfonso XIII y D. Carlos I, por el pueblo y por la futura prosperidad de la nación portuguesa.

Le contestó el señor Hintze Ribeiro, Presidente del Consejo, agradeciendo tan loables palabras, y afirmando la fraternidad que existe entre los dos pueblos, y terminó brindando por España como nación amiga, por el Rey D. Alfonso XIII, por la Reina madre Doña María Cristina, y por la gloria y prosperidad futuras de la nación que es nuestra amiga.

Antes del almuerzo se verificó á bordo la ceremonia de imponer al jefe del

Gobierno portugués, Hintze Bibeiro, la insignia del Toisón de Oro, que le ha sido concedida por el Rey Don Alfonso XIII.

Concluido el almuerzo, dirigiéronse SS. MM. á tierra, y enseguida partieron para el Ayuntamiento, cuyo edificio estaba ricamente adornado, haciendo en él guardia de honor la municipal, con su correspondiente banda, la que recibió á D. Alfonso con los acordes de la marcha real española.

En el salón de sesiones habíase colocado un trono, donde el Rey de España oyó una alocución leída por el presidente del Municipio, Sr. Conde de Avila, congratulándose por la visita del Monarca á Lisboa; después, S. M. el Rey de España respondió con palabras muy amables y encomiásticas para los portugueses.

Al terminar oyéronse muchos y calurosos vivas á España y Portugal, á las dos familias reales, al pueblo de ambas naciones hermanas, etc.

Luego el cortejo encaminóse á la sala presidencial, donde Alfonso XIII firmó el *Libro de Oro*, «destinado á perpetuar la visita de los Soberanos y Jefes de Estado á la muy noble ciudad de Lisboa».

De dicha sala pasaron SS. MM. á otra, en la que estaba dispuesto el *buffet*, y allí el Rey de España, alzando una copa de *Champagne*, brindó por la ciudad de Lisboa y el pueblo portugués; y el Sr. Conde de Avila dió las gracias, brindando también por la prosperidad y grandeza del pueblo español.

Al salir, repitiéronse los vivas al Rey y á España.



EL BRIGANTÍN REAL CONDUCIENDO Á SS. MM. Á BORDO DEL «CARLOS V»

Antes del almuerzo se verificó á bordo la ceremonia de imponer al jefe del Gobierno portugués, Hintze Bibeiro, la insignia del Toisón de Oro, que le ha sido concedida por el Rey Don Alfonso XIII.



SS. MM. EN EL BERGANTÍN REAL

DÍA 13

En la mañana del domingo se celebró en el templo de los Jerónimos, depósito de las mayores glorias portuguesas, una misa, á la que asistieron los Reyes de España y Portugal.

Terminado el acto religioso visitaron la Casa Pía, donde los alumnos del establecimiento tributaron á D. Alfonso una significativa demostración de cariño, prorrumpiendo en calurosos vivas y ejecutando su banda la marcha real española.

Además de los claustros, el joven Rey visitó algunas otras dependencias y la tumba de Alejandro Herculano, siempre acompañado por su comitiva, el Rey D. Carlos, el Director de la Casa Pía, etcétera.

A poco más de las once se retiraron SS. MM., despedidos con muchos vivas á D. Alfonso y á España.

Enseguida dirigiéronse los dos Monarcas, por ferrocarril, á la encantadora villa de Cintra, donde hicieron á los Soberanos una recepción en extremo simpática y cariñosa.

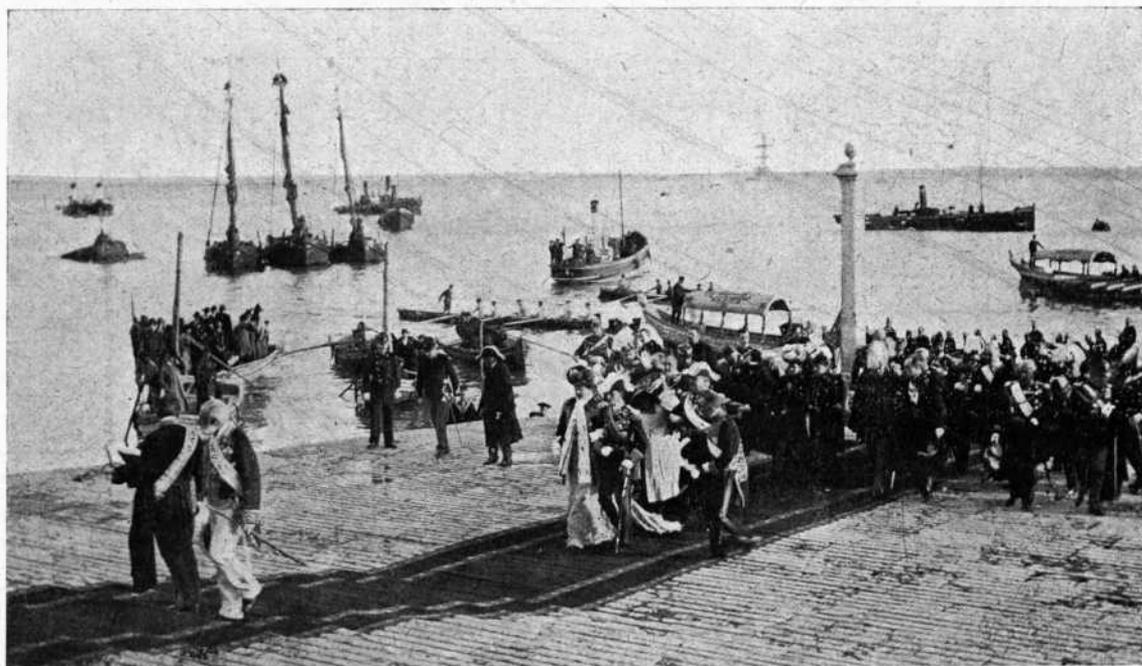
Á la llegada del tren real era difícil contener la muchedumbre, que prorrumpió en calurosos y entusiásticos vivas, los cuales no cesaron hasta después que el joven Mo-



LLEGADA DEL BERGANTÍN REAL DE LAS COLUMNAS AL MUELLE

marca partió para el castillo de la Pena, donde á la una y cuarto de la tarde se sirvió el almuerzo.

D. Alfonso XIII no se cansó de admirar el pintoresco paisaje que desde los balcones del palacio se divisan, lamentando que la brevedad de su estancia no le permitiera ver minuciosamente todas las bellezas tradicionales de Cintra.



MUELLES DE LAS COLUMNAS.—DESEMBARCO DE SS. MM. DESPUÉS DEL ALMUERZO Á BORDO DEL «CARLOS V»

Seguidamente los regios visitantes regresaron á Lisboa para presenciar en Campo Pequeno la corrida de toros organizada en honor de Alfonso XIII, y que por el mal tiempo no pudo efectuarse el día 11.

La plaza estaba completamente llena, á pesar de los precios elevadísimos que alcanzaron las localidades.

La ornamentación producía bonito efecto. Grandes panderetas, pintadas con los retratos del Rey de España, estaban colocadas de trecho en trecho todo alrededor de la plaza, sobre los palcos y galerías; en la parte inferior, al centro de los arcos, veíanse grandes abanicos en tela, pintados con diferentes episodios del toreo; además, profusión de colgaduras y cenefas de colores cubrían los palcos.

Destacaba briosamente del adorno general el palco regio, cuya barandilla estaba completamente cubierta de flores rojas y amarillas entre espesísimo ramaje, produciendo un efecto encantador.

Conviene advertir que el adorno quedó completamente destruído por el temporal que reinó hasta el sábado, y que en la nueva duró el trabajo de los operarios, que no se durmieron, hasta casi la hora de comenzar la fiesta.

Al presentarse D. Alfonso en el palco regio fué saludado con una prolongada salva de aplausos y vivas, que el joven Monarca recibió con visibles muestras de agradecimiento.

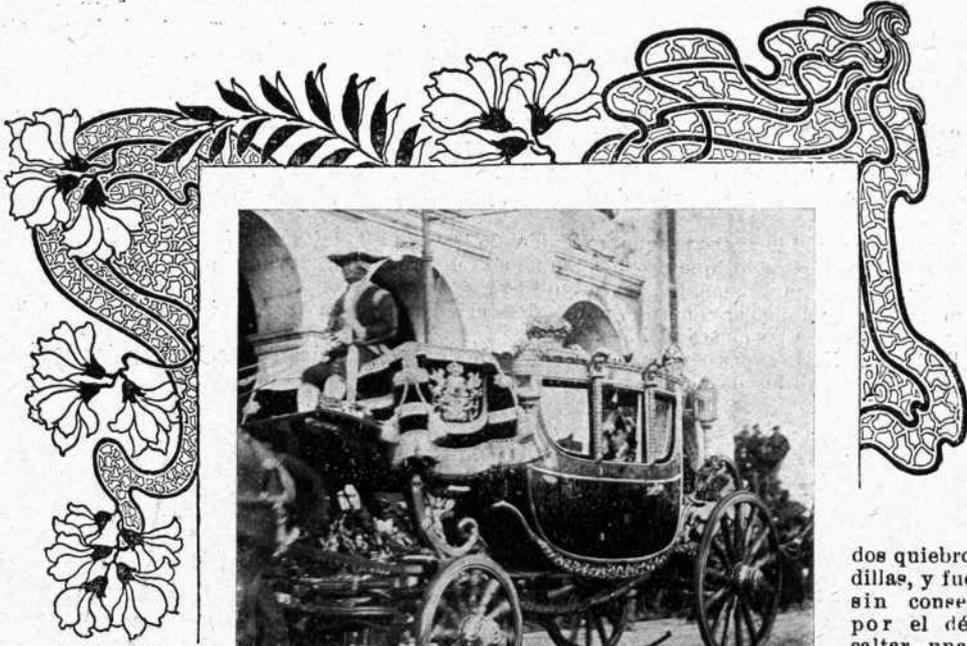
Los toros, procedentes de la ganadería del Sr. Luis Gama, resultaron ordinarios y desiguales, tanto en tamaño como en condiciones de lidia. Sin embargo, acusaban buen trato, teniendo en cuenta la época.

Los que dieron algo más de juego, sin excederse, fueron el primero, el décimo y el sexto, que si no nos engañamos, fué el que abrió plaza en la corrida de despedida de *Bombita* en Campo Pequeno, y pertenecía á la ganadería de Campos Varela, siendo el mejor toro que se lidió aquella tarde, en que competían ocho hierros de criadores españoles y portugueses.

De los caballeros sobresalieron Fernando de Oliveira y José Bento, que tuvieron la suerte de que les echaran los mejores toros.



ARSENAL DE LA MARINA.—EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS HINTZE REBIRIO



D. ALFONSO XIII DIRIGIÉNDOSE AL AYUNTAMIENTO DESPUÉS DEL ALMUERZO Á BORDO DEL «CARLOS V»

dos quiebros en rodillas, y fué cogido sin consecuencias por el décimo al saltar una vez la valla.

Hubo además una «pega» de frente, que Alfonso XIII aplaudió muchísimo.

La dirección, acertada, menos en no consentir á los caballeros que colo-

casen hierros cortos, pues creemos contar con artistas que ejecutan aquel trabajo á perfección, y quien lo desconoce tal vez quitase ver suerte tan lucida.

SS. MM. se retiraron cuando se lidiaba el octavo toro, nuevamente aclamadas por la concurrencia en pie y descubierta.

Por la noche se efectuó en el real teatro de San Carlos la función de gala, siendo *Fedora* la ópera elegida, por no haber sido ésta cantada todavía en Madrid.

La sala del rico y elegante teatro ofrecía un aspecto deslumbrador y sorprendente.

A las nueve y media llegó la familia real portuguesa, y poco después el Rey de España, que fué quien primero se presentó en el palco, siendo recibido á los acordes de la marcha real española y muchos vivas, extensivos á D.^{na} María Cristina, al pueblo español y á la familia real portuguesa.

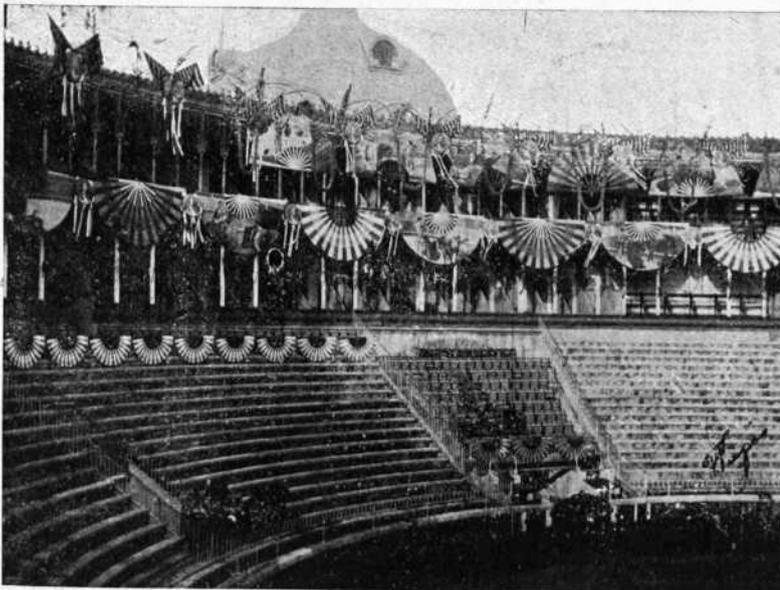
Acalladas las manifestaciones, que fueron verdaderamente entusiásticas, el Rey D. Alfonso XIII ocupó el centro del palco, teniendo á su derecha á la Reina D.^{na} Amelia y al Príncipe real, y á su izquierda al Rey D. Carlos y á la Reina madre Doña María Pía, rompiendo en-

Manuel Casimiro, Alves, Serra y Macedo, poco pudieron hacer, á causa de las malas condiciones de los bichos que hubieron de torear.

De los de á pie, con los palos sobresalieron Torres Branco en un gran par al cuarto; Rocha en dos muy lucidos al tercero y séptimo, y Cadete y Thaden en el décimo, al que pusieron algunos pares muy aceptables.

Manuel de los Santos y José Martins bregaron mucho y bien; sin embargo, notóse bastante la ausencia de Theodoro Gonçalves, que indiscutiblemente es el mejor peón que tenemos hoy.

En el toro noveno ejecutó Manuel de los Santos



CAMPO PEQUEÑO.—LA ORNAMENTACIÓN PRIMITIVA DE LA PLAZA

tonces la orquesta por los primeros compases de la bella partitura de Giordano. Terminada la representación de *Fedora*, resonaron nuevamente las marchas reales española y portuguesa, y los *vivas* á las dos familias reinantes y pueblos hermanos, entre salvas atronadoras de aplausos y otras demostraciones de júbilo entusiasta.

Antes de dirigirse al teatro, SS. MM. recorrieron la Avenida de la Libertad, admirando las luminarias que, por causa del mal tiempo, no pudieron lucir el día 11.

El efecto de la vasta Avenida era verdaderamente fantástico, y constituía, sin duda, uno de los mejores, si no el mejor, número de los festejos dedicados al joven Monarca, á quien agradó mucho el espectáculo, según consta.

Quien entraba en aquel hermoso parque, extendiendo la vista á lo lejos, sentíase deslumbrado, maravillado: tal era el efecto encantador que producía aquel sinnúmero de lucecitas de todos colores, que se esparcían, artísticamente combinadas, por tan grande extensión.

La aglomeración de público era enorme, pudiéndose calcular que en la Avenida se apiñaban más de cien mil personas de todas las clases sociales.

El Rey D. Alfonso XIII, al pasar por allí, fué objeto de una calurosa manifestación popular de simpatía; los concurrentes se descubrieron, dando vivas á España y Portugal.



DÍA 13.—ASPECTO DE LA PLAZA Á LA LLEGADA DE SS. MM.

También agradaron mucho los fuegos de artificio, dispuestos por la casa James Pains, de Londres, quemados la misma noche.

DÍA 14

Estando este día designado para la expedición de Alfonso XIII á Villaviciosa, al amanecer comenzó á afluir mucho público hacia Belém y el *Terreiro do Paço*, para asistir á la despedida de Lisboa del joven Monarca.

Por todas las calles del tránsito saludaban al Rey de España las señoras, agitando sus pañuelos, respondiendo S. M. con el sombrero. En algunos balcones se veían ricas colgaduras de China é India, y no era raro ver cubierto por completo de flores el coche real, como aconteció en el *Largo do Calvario*, donde el joven Soberano cogió una rosa y con ella fué saludando á los balcones y al pueblo.

Al llegar D. Alfonso XIII al *Terreiro do Paço*, dirigióse á la tribuna levantada, donde recibió las despedidas oficiales, entre vivas atronadores á la Reina D.^{na} María Cristina, á España y á Portugal, embarcando con el Rey D. Carlos, la Reina D.^{na} Amelia, Príncipe real y comitivas, á las once y media en punto, en la goleta real con dirección al vapor D.^{na} *Amelia*, que se hallaba próximo y condujo á los regios viajeros al *Barreiro*.

El vapor *D.^a Amelia* tomó muy pequeña velocidad para que pudiera seguirle el acompañamiento de las flotillas que formaban en el cortejo de despedida, produciendo un efecto ideal. En el *Barreiro* era enorme el gentío que esperaba al joven Monarca para tributarle una grandiosa



SS. MM. EN EL PALCO REAL

ovación al embarcar en la estación del ferrocarril, lo mismo que en las del trayecto, Montemar-6-Novo, Evora y Extremoz, así como á su llegada á Villaviciosa.

Al entrar el cortejo en la villa, fué saludado con una salva de 21 cañonazos y se dispararon 1.400 cohetes.

El *Terreiro do Paço* estaba vistosamente iluminado á la venediana.

El cuartel de infantería, núm. 10, también iluminó, como todos los edificios públicos y muchos particulares.



LOS PAJES SALUDANDO Á SS. MM.

DÍA 15

En Villaviciosa habían de efectuarse las cacerías en honor de Don Alfonso XIII, en las propiedades del Rey D. Carlos.

Este día se dieron dos batidas: la primera por la mañana y por la tarde la segunda, después del almuerzo.

Por la mañana el Rey de España no falló ni un solo tiro, y otro tanto sucedió al de Portugal.

Por la noche, á pesar del mal tiempo, hizo el pueblo una imponente manifestación en loor de ambos Monarcas, con brillante y numerosa representación de todas las clases.

A las nueve y media salió de los palacios municipales una vistosa y lucida comitiva con antorchas, organizada por los agricultores,

llevando música al frente y lanzando repetidos vítores á los Reyes de España y Portugal.

El cortejo dirigióse al palacio real, donde el entusiasmo rayó en delirio.

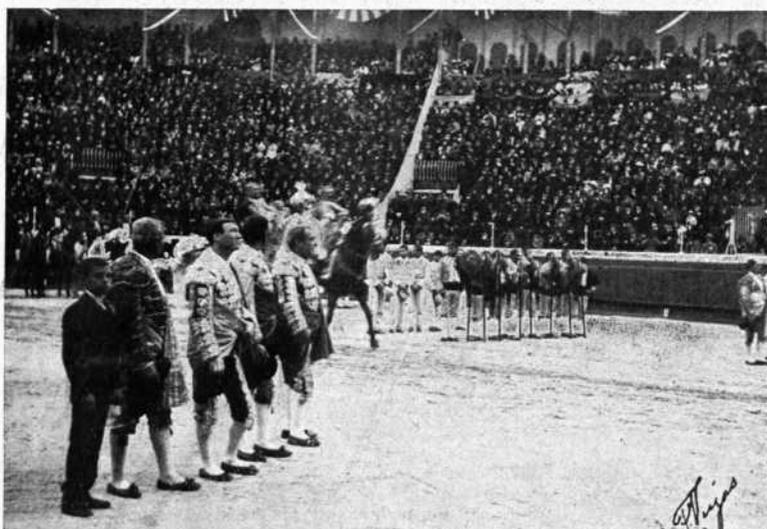
Después recorrió algunas calles, regresando á las casas consistoriales, desde cuyos balcones se repitieron los vivas á las dos familias reinantes.

DÍA 16

Por presentarse la mañana excesivamente cruda, no pudo celebrarse el proyectado almuerzo en el palacio *da Tapada*, como tampoco la cacería que



UN DETALLE DE LAS CORTESÍAS



OTRO DETALLE

debió efectuarse por la mañana.

Como el tiempo mejorase, á las dos de la tarde SS. MM. los Reyes de España y Portugal, acompañados del Príncipe real y algunos individuos de las comitivas, fueron á cazar á la *Tapada de Bai-xo*, donde cobraron muchas piezas, principalmente conejos.

DÍA 17

A las nueve y media de la mañana salieron SS. MM. y convidados nuevamente para á *Tapada*, comenzando la primera batida poco después de las once y media.

La diversión estuvo

muy animada.

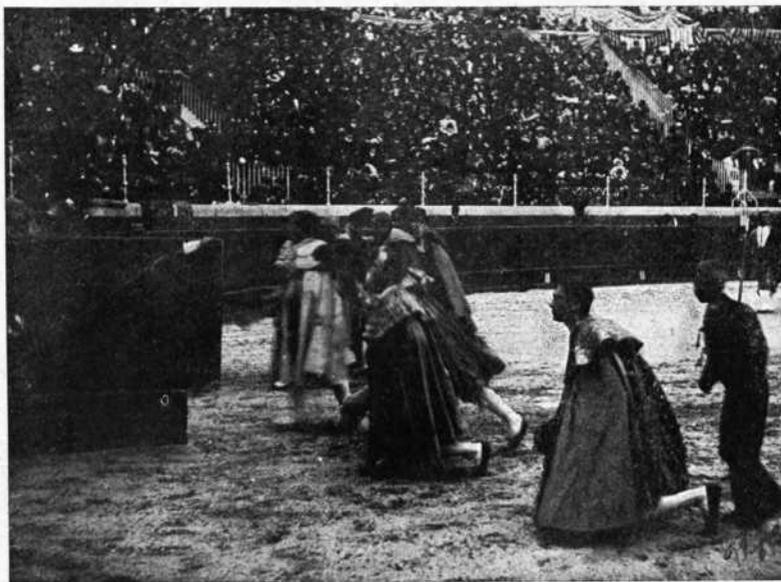
Terminada la cacería regresaron todos al palacio real, donde fué servido el almuerzo.

A las tres de la tarde partió D. Alfonso XIII para la estación de Elvas.

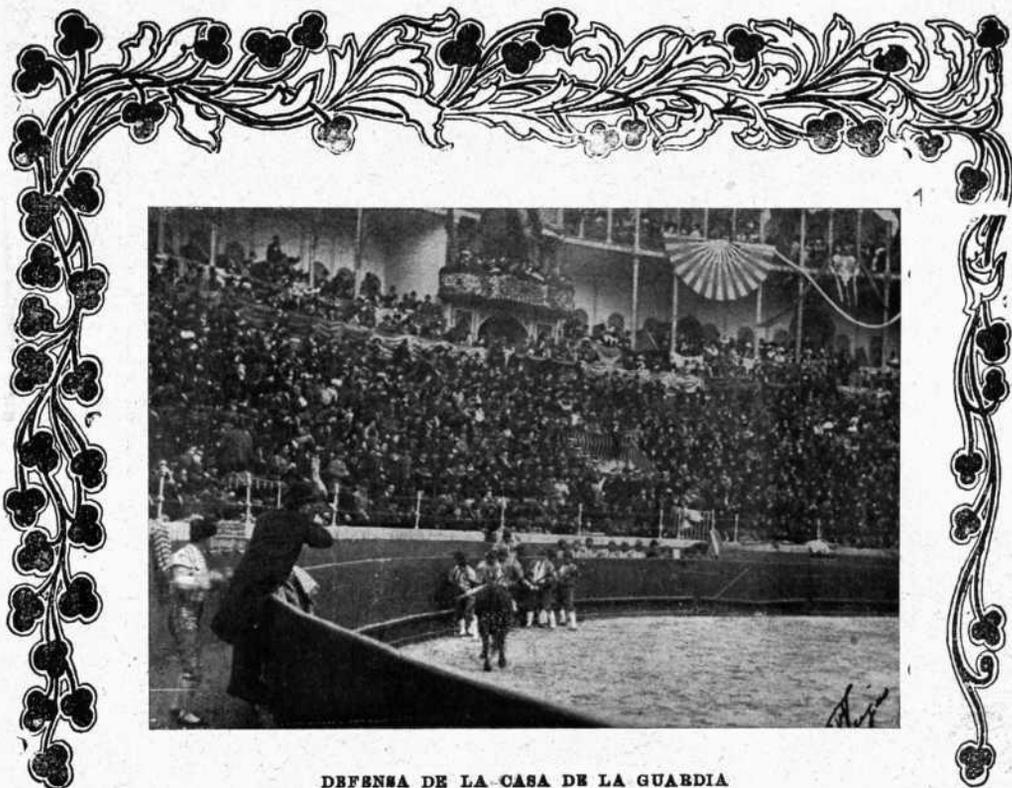
La despedida fué afectuosísima, siendo acompañado el Soberano español hasta la puerta del palacio por SS. MM. y el Príncipe real, que cambiaron allí los últimos cumplimientos.

Los Reyes se besaron y abrazaron repetidas veces, y el joven Monarca se despidió también de todos los personajes que se encontraban al lado de los Reyes de Portugal.

En seguida el Monarca español tomó asiento en un *landeau*, en compañía del duque de Sotomayor, conde de Sabugosa y



LOS BANDERILLEROS HACIENDO LA VENIA Á SS. MM.



DEFENSA DE LA CASA DE LA GUARDIA

el ministro de España. Los demás personajes de la comitiva y los ministros de Estado de ambos países, ocuparon otro *landeau*.

El cortejo partió inmediatamente, escoltado por el escuadrón núm. 10 de caballería, entre la multitud que cubría la carrera y prorrumpió en estruendosos vivas.

Daba la guardia de honor un batallón del regimiento de infantería núm. 2, con música; de ese regimiento fué nombrado coronel honorario el joven Monarca, cuyo nombre ha sido aplicado al mismo Cuerpo.

A las seis pasó D. Alfonso XIII junto á las murallas de Elvas; la plaza saludó con 52 cañonazos y 21 el fuerte *da Graça*.



DÍA 14.—EL ESTANDARTE DE LA GUARDIA MUNICIPAL

A su paso, frente á la ciudad, repicaron las campanas de todas las parroquias.

Desde las puertas de Olivenza, el cortejo fué seguido por hombres y muchachos, con teas encendidas, que producían un efecto maravilloso en medio de la oscuridad de la noche.

En las murallas de la ciudad veíanse también muchas teas y hachones encendidos, que prestaban al cuadro mayor brillantez y encanto.

A las seis y media la suntuosa comitiva entró en el camino *das Fontainhas*, cuajado de gente que aclamaba con entusiasmo á D. Alfonso XIII, á D. Carlos, á D.^a Amelia, á D.^a María Cristina y á

los pueblos hermanos España y Portugal.

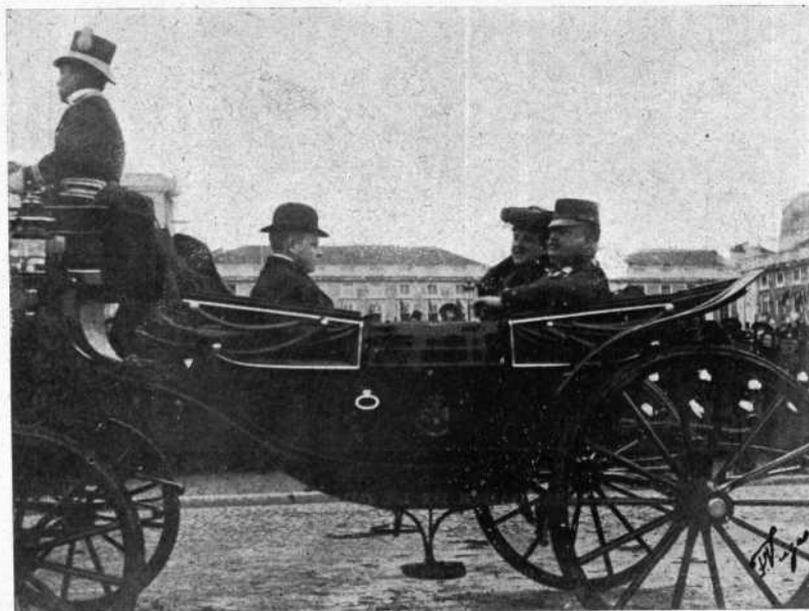
Las puertas de Olivenza y la entrada de la estación ofrecían alegre aspecto, vistosamente decoradas con trofeos en que se veían las banderas española y portuguesa formando artísticos lazos.

La estación del ferrocarril estaba profusamente iluminada con arcos voltáicos y lámparas de diferentes colores, produciendo espléndido efecto, como el adorno interior.

El recibimiento que obtuvo en la estación D. Alfonso XIII fué imponente, y cuando S. M. volvió á ocupar su asiento, repitieron los vivas, y las señoras arrojaban flores, aplaudiendo y agitando sus pañuelos;



ESPERANDO Á SS. MM.



LLEGADA DE LOS REYES DE PORTUGAL Y DEL PRÍNCIPE D. LUIS FELIPE
A LA PLAZA DEL COMERCIO ANTES DE LA PARTIDA PARA VILLAVICIOSA



LLEGADA DE D. ALFONSO XIII AL EMBARCADERO

á tales demostraciones de simpatía el Rey de España contestaba muy agradecido y visiblemente emocionado.



SS. MM. Á BORDO DEL BERGANTÍN REAL

A las seis y tres cuartos salía de la estación el tren real, conduciendo á Madrid al Rey de España, y cuando el pueblo le tributó los últimos *adioses*, D. Alfonso, desde la ventanilla de su departamento, correspondía saludando á todos con expresivos ademanes.

De esa forma, modesta, pero sincera, recibieron los portugueses al Jefe de la nación vecina, de la simpática España, en lo que no hicieron más que cumplir con su deber, demostrando una vez más ante el mundo entero, que son hospitalarios y corteses, y tal vez más; porque ahora, á nuestro modo de ver, hicieron algo más que cumplir con los deberes de la cortesía: patentizaron la verdadera simpatía que los liga á España, el cariño que sienten por aquel heroico

pueblo, cuya historia, escrita con dorados caracteres en el libro de los tiempos, tuvo en fortunas y adversidades gran semejanza con la también brillantísima del noble pueblo portugués, que siempre vió en España, no una vecina más ó menos apreciada, sino una hermana querida, copártcipe en dolores y bienandanzas.



stafeta taurina



El aplaudido espada cordobés Rafael González, *Machaquito*, que está haciendo en México una campaña brillantísima, nos recomienda en atenta carta que saludemos desde estas páginas, en su nombre, á la afición española, y muy especialmente á los muchos amigos y admiradores que cuenta en la Península.

Por lo que nos dice, está satisfecho de la impresión que su trabajo ha producido en el público mexicano, cuya inteligencia en asuntos taurinos reconoce, con propósito de hacerse un cartel tan simpático, por lo menos, como el alcanzado en España.

Así sea, y por sus buenas intenciones felicitamos al valiente *Machaquito*, deseándole mucha suerte y feliz regreso.

Nuestro muy querido amigo y compañero el popularísimo impresor Regino Velasco, nos ha remitido varios ejemplares de sus preciosos almanaques de pared y bolsillo, que, como los de años anteriores, resultan interesantes y revelan el buen gusto que preside á su confección.

Agradecemos al amigo Velasco su recuerdo y deseamos que en el año nuevo continúe prosperando hasta que diga: ¡No quiero más!

Según estado que nos ha remitido el espada Francisco Bonal, *Bonarillo*, durante la última temporada taurina, ha toreado en distintas plazas de España, Francia y Portugal, 24 corridas, de 25 ajustadas, por haberse suspendido una que debió efectuarse en Málaga el 20 de Agosto.

En todas ellas ha alternado con los principales matadores, despachando 61 toros de diferentes ganaderías, sin sufrir percance alguno de importancia y quedando, en general, aceptablemente.

Como casos excepcionales, merecen recordarse,

por lo dura, la corrida que toreó en Madrid el 5 de Julio con *Parrao*, en la que se lidiaron seis buenos mozos, de Patricio, y la celebrada en Huesca el 10 de Agosto, en la que substituyó á *Saleri*, matando él solo seis bichos de Ripamilán.

Que sea enhorabuena y siga la racha.

Nuevo colega.—Se publica en México, bajo el título de *Ratas y mamarrachos*, dirigido por el inteligente aficionado D. Inocente del Todo y Mass, é inspirado en amplio espíritu de justicia é imparcialidad.

Bien venido sea el nuevo colega mexicano y que viva muchos años para bien de la afición de aquella república.

Á NUESTROS LECTORES

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2 pesetas en Madrid.
2'50 » en provincias.
3'75 » en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897). 10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el } 15 » en Madrid.
año VII (1903), ambos } 16 » en provincias.
inclusivos, cada tomo. } 20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

